



POR ESE PALPITAR

CANCIONES PARA UN DESEO MUTABLE

POR ESE PALPITAR

CANCIONES PARA UN DESEO MUTABLE



Ministerio de Cultura
Presidencia
de la Nación



INSTITUTO NACIONAL
de la MÚSICA



ASTERISCO
FESTIVAL INTERNACIONAL
DE CINE LGBTIQ

Dirección

Instituto Nacional de la Música (INAMU)

Consejo editorial

Diego Boris

Celsa Mel Gowland

Prensa y comunicación INAMU

Rodrigo García Olmedo

comunicacion@inamu.gob.ar

Contactos

info@inamu.gob.ar

www.inamu.gob.ar

Asterisco**Dirección artística**

Albertina Carri

Productora General

Violeta Uman

Coordinadora de producción

Eugenia Campos Guevara

Programadores

Fernando M. Peña / Diego Trerotola / Marina Yuszczuk

Coordinador de programación

Leandro Listorti

Coordinación editorial de esta publicación

Cecilia Flachsland

Redacción

Mariano Vespa

Diego Trerotola

Diseño de tapa

Alejandro Ros

Diseño y diagramación

Silvia Canosa

Charly García

Por ese palpar: canciones para un deseo mutable. / Charly García; María Elena Walsh; Moris; compilado por Cecilia Flachsland; coordinación general de Cecilia Flachsland. - 1a ed compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de la Música, 2016.

64 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-45990-4-9

1. Música. 2. Cancionero. I. Walsh, María Elena II. Moris, III. Flachsland, Cecilia, comp. IV. Flachsland, Cecilia, coord. V. Título.

CDD 782.42

Sobre el INAMU

El Instituto Nacional de la Música (INAMU) es un órgano específico de fomento para la actividad musical en general y la nacional en particular. Fue creado por la Ley N° 26.801. Su figura técnico legal es la de ente público no estatal. Esta figura mixta permite articular federalmente políticas públicas entre representantes del Estado y diversas organizaciones de la actividad musical.

El INAMU tiene entre sus funciones: promover la actividad musical en todo el territorio de la República Argentina, proteger la música en vivo, fomentar la producción fonográfica y de videogramas, propiciar entre los músicos el conocimiento y los alcances de la propiedad intelectual, de las entidades de gestión colectiva, así como de aquellas instituciones que defienden sus intereses y derechos como trabajadores, y contribuir a la formación y perfeccionamiento de los músicos en todas sus expresiones y especialidades.

El proyecto de Ley de Creación del INAMU, también conocido como Ley de la Música, surgió de una experiencia inédita, federal y colectiva donde los músicos se organizaron para participar en la definición de los puntos principales de la Ley, de acuerdo al consenso que hubo sobre las necesidades que tenía la actividad musical de mejorar sus condiciones de producción, circulación y difusión.

Luego de un largo camino, el 28 de noviembre de 2012, se aprobó por unanimidad –tanto en general como en particular– la Ley de Creación del INAMU en el Senado de la Nación Argentina. El 11 de enero de 2013 se promulgó con su publicación en el Boletín Oficial. En marzo de 2014 se designaron como autoridades del organismo a los músicos Diego Boris (presidente) y Celsa Mel Gowland (vicepresidenta).

En esta etapa fundacional, el INAMU se encuentra desarrollando las siguientes acciones: creación de una estructura normativa y administrativa para el funcionamiento del organismo a nivel nacional, creación de 6 sedes regionales, articulación con asociaciones de músicos y diversas organizaciones de la actividad musical de todo el país con el objetivo de garantizar el federalismo, creación del Registro Único de Músicos Nacionales y Agrupaciones Musicales Nacionales, implementación de una Convocatoria de Fomento anual, publicación de una colección de Manuales de Formación Integral para el Músico, construcción del Circuito Estable de Música en Vivo, el Circuito Cultural Social y el Circuito Universitario de Música Independiente, realización de charlas, clínicas y talleres para la Formación Integral del Músico en las 24 provincias del país, promoción del conocimiento de los Derechos Intelectuales en la Música y de las entidades de gestión colectiva, y la implementación de la “actuación necesaria de músico nacional” en ocasión de que un músico o agrupación musical extranjera se presente en vivo en el país.

El INAMU participó activamente, entre otras normas legislativas, en el proyecto de Ley que instituyó el Día Nacional del Músico.

Más información en www.inamu.gob.ar

La educación sentimental

Canté “Sábado” cientos de veces, en medio de pogos en varias zonas del planeta, y cada vez que lo hago es imposible dejar de imaginarme como protagonista de esa canción que abre el primer disco de El mató a un policía motorizado. A grito pelado, agitando hasta perder el aliento y a veces al borde de las lágrimas, repito los únicos tres versos que describen una escena que viví mil noches: “Sábado en mi cama, sábado en mi cama/ Y si te invito a jugar, me dirás que no/ y si te invito a dormir, me dirás que no”. Esa soledad, ese deseo, ese rechazo pueden ser parte de la educación sentimental de cualquiera, más allá de su orientación sexual o identidad de género, gracias a que la letra no aclara el género: ¿se invita a un hombre o a una mujer? A pesar de su simpleza de tres líneas hay una multiplicidad que se abre, para hacer de esta una canción queer*, ambigua y desafiante. Y la complejidad aumenta con la explosión de ruido de dos guitarras como motosierras, que proponen una alegría punk en contraste con la depresión que implicaría el rechazo en un día de ocio y fiesta.

Sábado podría estar incluida entre las canciones que se compilan acá, porque hay tantas canciones queer como oídos y cuerpos que quieran proyectar lo que escuchan en experiencias que se aparten de la castración erótica o del heterosexismo disciplinario. Desde siempre, desde antes que Azucena Maizani se vistiera de varón para cantar tangos, hubo en nuestra música una apuesta a la resistencia de los casilleros asfixiantes para vivir el género, el deseo y la sexualidad, para fluir al ritmo propio sin los pactos sociales reglamentarios.

La unión de Inamu y Asterisco para realizar este libro no persiguió la exhaustividad sino la posibilidad de, por primera vez, enmarcar algunas canciones que hayan expresado –con voces, melodías, géneros y cuerpos distintos–, las formas de libertad, de vivir la diversidad sexual y de género. Por eso, lo fundamental de esta compilación es empezar a darle dimensión histórica a un corpus de letras e intérpretes que abrieron espacios impensados, que fueron habitados, interpretados, multiplicados por otras tantas personas que sintonizaron con una canción que describía un sentimiento callado que hasta ese momento no había tenido la banda de sonido que se merecía.

Diego Trerotola

Programador de Asterisco Festival Internacional de Cine LGBTIQ

* **Queer:** El término, que en sus orígenes se usaba de forma despectiva, fue resignificado políticamente y hoy se utiliza para designar a personas que no se inscriben en las categorías

sexuales ortodoxas. Viven su sexualidad y su género de manera libertaria, poniendo en crisis las identidades cristalizadas y sin validar roles de género específicos.

El derecho y la imaginación

En su libro *Verdad Tropical*, Caetano Veloso recuerda la charla que tuvo con un amigo norteamericano que le comenta que en su país un padre de familia liberal podría luchar por los derechos de los homosexuales pero sería incapaz de identificarse con un acto homosexual. En Brasil, en cambio, reflexiona Veloso, incluso los que agreden a los gays, podrían admitir la realidad de esas escenas en su imaginación. “No se debe medir la libertad de los homosexuales en mi país por el número de participantes en las marchas gay”, escribe.

La anécdota –además de permitirle al músico explicitar que su vínculo con la identidad sexual se trama desde el terreno polimorfo del deseo– invita a pensar que toda nación que se pretenda igualitaria no puede restringir ese espíritu al campo de los derechos sino que tiene que incluir a esos “otros” en las “escenas de su imaginación”.

Quizás con la música popular suceda algo similar a lo que dice Caetano sobre los brasileros: amplía la experiencia de lo posible –a través de un ritmo, un acorde, un verso, un modo de usar el cuerpo, una forma de propiciar encuentros– pero muchas veces sin elaboración teórica ni conciencia política. Por eso, la escena musical puede tanto “anticipar” y acompañar los cambios igualitarios como ser reaccionaria frente a ellos.

Esta publicación, producida desde Inamu en alianza con el Festival de Cine Asterisco, no pretende mostrar un mundo musical “políticamente correcto” sino trazar un recorrido posible: veinticinco canciones que dan cuenta del amor, el deseo, la violencia, los silencios, la sexualidad, la lucha, la belleza, la ambigüedad, las dudas, las certezas. Canciones que, como también escribe Veloso, no sustituyen la aventura estética por la adulación de las diversidades sino que asumen “el coraje de enfrentarse con la complejidad de la danza de las formas en la historia de la sociedad”.

Producir este libro fue un desafío para Inamu, elegir las canciones fue la oportunidad de investigar y aprender pero también el momento de enfrentar los propios prejuicios y condicionamientos. Este material apuesta a generar conciencia sobre algunas formas de opresión que provocaron y provocan dolor en diferentes colectivos humanos pero también asume como propias algunas tensiones que atraviesan la vida colectiva. ¿Qué hacer, por ejemplo, frente a aquellas canciones que pueden ser fundamentales para la cultura argentina pero, que a la vez, refuerzan estereotipos? ¿Dónde poner al cancionero misógino y patriarcal?

Si el rol de la política es emprender con firmeza la lucha por la ampliación de los derechos, el de las prácticas culturales tal vez consista en politizar las formas, en este caso de la canción, para abrir al infinito las “escenas de la imaginación”, para alcanzar el horizonte de la igualdad y la justicia, cifrado de distintos modos en muchas de las estrofas de las canciones de esta compilación.

Instituto Nacional de la Música

Canciones para un deseo mutable

Las etiquetas nos hacen desdichados. Nos fijan en un lugar. Y no se puede etiquetar a una persona que está viva: si vive, puede cambiar. Podés estar casado y tener hijos y levantarte un día y decir “hoy estoy puto”. Ser y estar, a diferencia de lo que sucede con el inglés, no significan lo mismo. La identidad tiene como riesgo el estereotipo que nos vuelve presos de construcciones que ordenan el campo social según unas normas fijas. El deseo, en cambio, es mutable, es el reverso del esencialismo, por eso inquieta al poder. Nunca se sabe para dónde va a salir. Las organizaciones que luchan por sus derechos sexuales se mueven en la tensión de defender identidades –a pesar del peligro de la rigidez– y levantar la bandera del deseo como motor de sus luchas porque necesitan establecerse claramente frente al resto del mundo.

Podríamos decir que en muchos géneros musicales aparece la cuestión de la diversidad sexual, hay cantidad de tangos tapados, por ejemplo. Pero la canción que llamamos rock surgió y se desarrolló a la par de la visibilización de la diversidad sexual. Por eso, en esta compilación es la que tiene más presencia. El rock nació con la formación de una nueva subjetividad, la del “joven”, una figura social que no existía previamente a la Segunda Guerra Mundial. Antes pasabas de la infancia a la adultez, te ponías los pantalones largos y te mandaban a trabajar. No había espacio para la “moratoria social”, ese tiempo donde las familias y la sociedad mantienen al joven para que estudie, tenga tiempo libre, despliegue un rol social-sexual indefinido, que está entre el niño y el adulto que sostiene una familia.

En aquel contexto apareció un abanico más amplio de subjetivaciones sexuales, también vinculadas a la larga guerra donde millones y millones de varones convivieron 24 hs. en lazos de mucha interdependencia, librados a las buenas de Dios, tirados unos encima de los otros. Las chicas lo mismo, de golpe se transformaron en trabajadoras industriales, todas juntas a cargo de fábricas de tanques. Ahí se produjeron una serie de experiencias que conmovieron los roles y las identidades que antes estaban muy fijadas. No hay más que ver películas de la época donde aparecen cantidad de estrellas claramente gays.

El rock, como gran paquete de símbolos prácticos integrados a la vida, también llegó y se expandió en la Argentina. En sus comienzos nada tuvo que ver con ciertas corrientes violentistas y mataputos que se pueden ver en la actualidad. No. El rock era hippie, pacifista, estaba a favor de las drogas, de la experimentación sexual y en contra de la guerra. “Hacé lo que quieras”, decía el rock. En Buenos Aires, los primeros rockeros recorrían la ciudad como si fuera una selva, se movían en un entramado urbano que coincidía con el de los sectores gay. Aunque hay que aclarar que esa palabra todavía ni existía y eso ayudaba a la no clasificación. Ahí, por ejemplo, estaba Tanguito, que era una figura de esas que antiguamente se llamaba “andrógina”.

La militancia de ese entonces, en cambio, era un mundo de tapados. No se podía revelar lo que muchos hacíamos. Esa clandestinidad, de todos modos, tenía un valor porque había que poner mucho de uno para que el propio deseo se impusiera. Existía la sensación de pertenecer a una logia dentro de otra. Y, además, permitía que un chico de Barrio Norte se cruzara con un obrero de Villa Calzada, cosa que no hubiera sucedido si no se

encontraban sexualmente. Las estaciones de ferrocarril eran una gran batidora social donde cualquiera se conectaba con cualquiera.

La represión de las dictaduras cayó con fuerza sobre todos nosotros, sobre la militancia, sobre el rock, sobre las sexualidades. Por eso cuando regresó la democracia no fue sencillo, en aquellos ochenta, preguntarse cómo volver a ocupar el espacio público en ese terror que se disolvía muy lentamente. Desde Virus creímos que el baile –sacar los asientos de los recitales para que la gente se moviera– era una forma de libertad amplia, corporal, que el humor y la crítica englobaban también a la libertad sexual. La alegría física contra la tristeza del alma. En varias entrevistas Federico Moura decía que estaba “en desacuerdo con convertir al deseo en un sindicato”. Nosotros pensábamos que la función política del rock era infiltrar a la sociedad a través de la ropa, las actitudes, el estilo de baile. No queríamos quedar separados del resto por pertenecer a “un sindicato”. ¿Qué era más importante en aquel contexto: que la gente se expandiera o que el cantante se declarara gay? Y, además por supuesto, conocíamos las resistencias. ¡Una periodista de izquierda “denunció” que en nuestros shows los varones se pintaban los labios!

En el ambiente del rock también tuvimos algunas resistencias. Está la famosa anécdota de Luca calificando a Virus de “putos” que, en su momento, fue antipática pero que no pasó a mayores porque no podemos pensar en Luca como “mataputo”. Recuerdo que Federico se llevaba bárbaro con los grupos de rock pesado, con Riff, por poner un caso. Era amigo de los hermanos Peyronel (Dany y Michel) que eran los machos de la moto. Hice muchas canciones sobre el deseo. Con Virus, Leo García, Pablo Dacal, Nacho Marchiano y Agustín della Croce, Sergio Pángaro, Dani Umpi, Gabo Ferro, Axel Kygier, Mostrance, Dr. Trincado, Vanessa Strauch (al fin una chica). Pero nunca me propuse que el objetivo fuera hablar específicamente sobre el amor gay. Me gusta que las canciones hablen de amor pero puede ser el voyerismo, la festichola, el sexo pago, el sado hétero. En esta selección de letras algunas siguen ese mismo camino, otras son más directas, evidentes, provocadoras y hasta militantes de una identidad. Tal vez la lucha por el derecho a la diversidad sexual esté hecha de uno y otro movimiento: la necesidad de fuertes afirmaciones en pos de ciertas conquistas y la libertad de rehuir de todo dispositivo de poder que nos fije en un lugar. Quizás así un día podamos levantarnos, escuchar la música que nos plazca y decir “hoy estoy lesbiana, gay, transexual, bisexual, transgénero, queer”. Me parece que ese era el espíritu de Moris cuando hace cincuenta años escribió “me meten en un molde como si fuera un flan”.

Roberto Jacoby es artista plástico, sociólogo, letrista. Vanguardista que desde los sesenta viene experimentando con la tensión entre el arte y la política. Compuso algunos de los temas más populares del grupo Virus. En el 2011 el Museo Nacional de Arte Reina Sofía organizó una muestra retrospectiva de su obra con un título que sintetiza su pensamiento artístico: El deseo nace del derrumbe.

Una selección posible

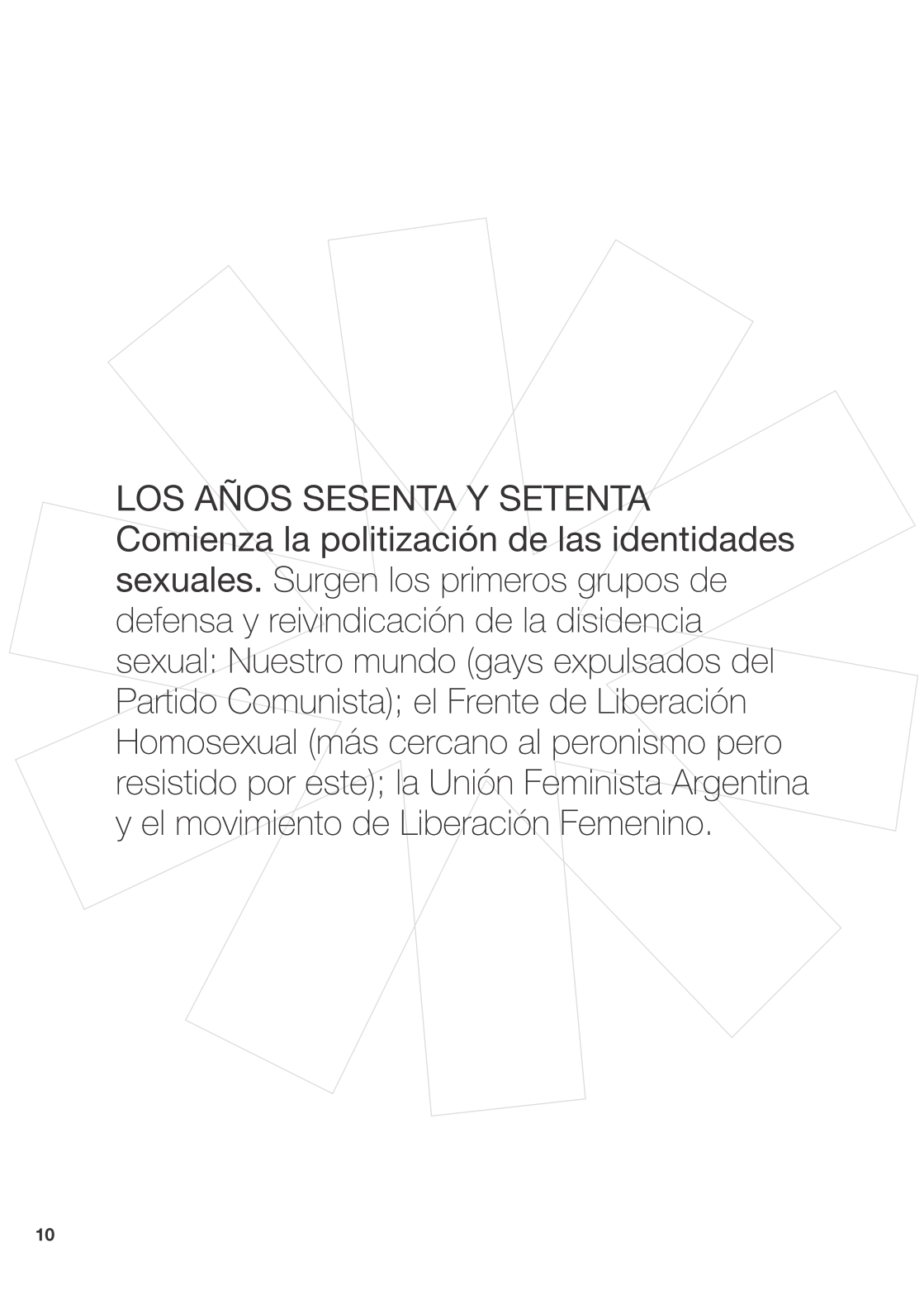
Hacer listas de canciones es un ejercicio irresistible. La música acompaña, estremece, moviliza, transforma. Todas y todos tenemos una canción fetiche a la que volvemos, ya sea con el gesto, ahora intemporal, de poner un vinilo o en la comodidad de un *bandcamp* móvil. Hacer playlists para otros implica un desafío pero también un riesgo. La consigna primera para esta publicación era armar una banda de sonido para narrar las luchas de la diversidad sexual en la Argentina. La búsqueda y la investigación entre canciones de distintos géneros dieron un resultado superior a las expectativas. Ahí surgieron varias dudas sobre los criterios de selección: ¿Qué canciones elegir: las más famosas o las que todavía son un tesoro por descubrir? ¿Las explícitas o las que son emblemáticas por sus modos de uso? ¿Las históricas o las más actuales? ¿Hay músicas para visibilizar cada una de las identidades LGBTIQ?

La selección que aquí presentamos es una posible entre tantas otras. Tuvo en cuenta dos criterios: uno cronológico –mostrar qué sucedió con la temática en la historia reciente– y otro más temático, contar cómo las canciones fueron acompañando las luchas por el derecho a la diversidad sexual: del miedo, el silencio y la dificultad a la organización, la visibilidad y el orgullo. El acento estuvo puesto en aquellas canciones que resistieron el desprecio homofóbico y la dominación patriarcal. No se eligieron las que estigmatizan, condenan o reproducen, que las hay y de a cientos.

Cada lector, cada lectora podrá acompañar, completar o impugnar esta selección. Repetimos: es sólo una de tantas. La buena noticia es que si quedaron muchas canciones afuera es porque la música sigue siendo una expresión poderosa para manifestar la identidad, el placer, la furia, la belleza.



INTÉRPRETE DEL SILENCIO



LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Comienza la politización de las identidades

sexuales. Surgen los primeros grupos de defensa y reivindicación de la disidencia sexual: Nuestro mundo (gays expulsados del Partido Comunista); el Frente de Liberación Homosexual (más cercano al peronismo pero resistido por este); la Unión Feminista Argentina y el movimiento de Liberación Femenino.

Barco quieto

MARÍA ELENA WALSH

1974

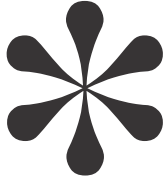
No te vayas, te lo pido,
de esta casa nuestra donde hemos vivido.
Qué nostalgia te puede llevar
si de la ventana no vemos el mar.
Y afuera llora la ciudad
tanta soledad.
Todo cansa, todo pasa,
y uno se arrepiente de estar en su casa,
y de pronto se asoma a un rincón
a mirar con lástima su corazón.
Y afuera llora la ciudad
tanta soledad.
No te vayas,
quédate.
que ya estamos de vuelta de todo
y esta casa es nuestro modo
de ser.
Tantas charlas, tanta vida,
tanto anochecer con olor a comida
son una eternidad familiar
que en un solo día no puede cambiar.
Y afuera llora la ciudad
tanta soledad.
Estos muros, estas puertas,
no son de mentiras, son el alma nuestra,
barco quieto, morada interior
que viviendo hicimos, igual que el amor.
Y afuera llora la ciudad
tanta soledad.

María Elena Walsh (1930-2011) fue cantante, poeta, dramaturga, novelista. Heroína de todas las infancias desde los años sesenta en adelante. Autora de un cancionero para grandes y chicos que revitalizó la tradición cruzando a Fred Astaire y Ginger Rogers con las copleras del norte y el Cuchi Leguizamón. De esa búsqueda nació “Barco quieto”, que tiene aires de zamba pero resuelve las estrofas con la audacia del jazz. Por eso, esta canción “complica” las coreografías tradicionales y parece decir: quien quiera bailarla, que ensaye otros pasos.

Fueron muchos los artistas que la hicieron propia, Mercedes Sosa, Teresa Parodi, Julia Zenko, Ana Belén y José Ángel Trelles, entre otros. Sandra Mihanovich y Celeste Carballo la grabaron en aquel disco emblemático que fue *Mujer contra mujer* (1990). Su versión fue acompañada por un video clip donde una pareja lesbiana se desea, convive, y enuncia que “estos muros, estas puertas no son de mentira, son el alma nuestra, barco quieto, morada interior, que viviendo hicimos igual que el amor”. Además de su calidad musical, este disco impactó por el modo en que tematizó el amor entre las mujeres, en su título –tomado de una canción del grupo Mecano–, su repertorio y su estética. La imagen de tapa y el afiche callejero con el que se promocionó generaron una inquietud que hoy provoca asombro, una foto bellísima en blanco y negro mostraba a las dos artistas insinuando su desnudez: Sandra miraba a cámara desafiante mientras Celeste la rozaba con un beso.

María Elena Walsh, en cambio, pocas veces se mostró así. Decía tener un “pudor victoriano” y aseguraba que para ella la sexualidad “no era una pancarta”. Por eso, durante años no habló públicamente sobre su elección sexual. Sin embargo, en su última novela, *Fantasmas en el parque*, la asumió y escribió amorosamente sobre Sara Facio, a quien todos reconocían como su compañera pero insistían en nombrar como “su amiga”.

En noviembre de 2008 entrevistada por Patricio Lenard en el Suplemento Radar de Página/12 habló por primera vez sobre su homosexualidad: “El amor entre hombres está más liberado porque ellos son piolas y liberan todo a su favor pero a las mujeres nos cuesta más y cuando nos sancionan nos dan con todo. Con la desaparición pública, por ejemplo (...) Pero una cosa es el pánico homosexual y esa forma terrible de discriminación que es la censura y otra muy distinta el silencio y la reserva asumidos voluntariamente. En este sentido creo que las mujeres seguimos siendo poco perdonadas. Si no decime cuántos no verían con malos ojos que una mujer se niegue a la maternidad y diga ‘me revienta ser madre y tener hijos’. La verdad, muy pocos. Y es ahí donde se nota que en nuestro país no ha habido feminismo. Estamos lejos de arriar la bandera del machismo”.



PRIMERAS VOCES



LOS AÑOS DEL TERRORISMO DE ESTADO (1976-1983) Existe una represión a las identidades sexuales como parte del plan **sistemático del terrorismo de Estado**. Si bien aún no existen datos precisos sobre la identidad sexual de los desaparecidos, en la actualidad desde el Archivo General de la Memoria se desarrolla una investigación para conocer esa información.

Escúchame entre el ruido

MORIS

1970

El hombre tiene miedo de ver la verdad,
de ver que él era algo que no podía definir
de ver que al fin su sexo pudo ser o no ser
que no era absoluto, que podía ser la flor.
El hombre tiene miedo de su sexo también
y niega a la mujer que lleva dentro de él.
¿Qué flor le daré a aquel que vive sin amor?
La flor de mil y un sexos, la flor de un creador.
Cuando él era muy pequeño, él sabía vivir,
todo era pureza, mamá y papá
si después creció, sufrió y lloró
¿dónde estará la flor, dónde está él que se fue?
Un día la farsanta, nuestra gran sociedad
le dijo mil mentiras, lo metió en un corral,
le dijo que su sexo él tenía que ocultar,
la flor se marchitó, no pudo ver el sol.
También le dijo como él tenía que pensar,
sentir, vivir, amar y ser un ser normal,
después le regaló el caos, la maldad
y la publicidad por fin lo convenció.
Te engañaron, ya lo sabes, sino lo sabes también
con la pluma y la palabra, y con silencio también.
Aunque bien lo sabía, la bendita sociedad
que eras algo más que un sexo y tu cédula de identidad.
Lo miro a mi abuelo, él era muy viril
igual que yo, era hombre o mujer
díganme ustedes, dueños de la moral:
¿la voz de ese viejito: es de hombre o de mujer?
Escúchame, hermano, entre este ruido actual
hermano, te lo pido: ayúdame a seguir.
No esperes que te entiendan, ¿por qué lo habrían de hacer?
Son solo maquinitas que no pueden fallar.
Las máquinas fabrican frases para vivir,
y todos repetimos, sin nunca descubrir
que la libertad del hombre no era de metal.
La máquina triunfó y el hombre se acabó...
Ustedes dicen macho, varón y que sé yo,
me meten en un molde como si fuera un flan
y para recibirme de hombre, no es verdad,
me tengo que pelear, no tengo que llorar.

Hablar de las mujeres como cosas que hay que usar,
 tener la pose macha y la voz del arrabal,
 pero yo bien los conozco, no me pueden engañar,
 tienen mucho miedo que los llamen anormal.
 Cuando un niño te sonríe y él te quiere acariciar,
 cuando lloras y estás solo y no hay nadie a quien llamar,
 cuando mueres un instante porque estás con ella al fin,
 cuando abrazas a un amigo que lo quieres como a un Dios.
 ¿Están ciegos, son idiotas?
 ¿O qué es lo que pasa aquí?
 ¿O qué es lo que pasa aquí?
 ¿O qué es lo que pasa aquí?

Puerto Pollensa

MARILINA ROSS

1980

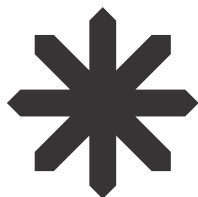
Me nació este amor, sin que me diera cuenta yo
tal vez el miedo no dejó que apareciera.
Y creció este amor alimentándose en el sol
de los amaneceres de Puerto Pollensa.
Y no me animé a decirte nada
pánico porque me rechazaras.
Como una semilla que no puede ver la luz
hundió sus raíces mucho más profundo aún
y te miraba y te esperaba...
Y tu mirada se clavó en mis ojos
y mi sonrisa se instaló en mi cara
y se esfumó la habitación, la gente,
y el miedo se escapó por la ventana.
Y amándonos en una carretera
nos sorprendió la luz del nuevo día
como a dos jóvenes adolescentes
tu mano húmeda sobre la mía.
Te nació este amor
sin que me diera cuenta yo
Tampoco el miedo permitió
que apareciera
Y te creció este amor
alimentándose en el sol
de los amaneceres de Puerto Pollensa
Y no te animaste a decir nada
pánico porque te rechazara
Como una semilla que no puede ver la luz
hundió sus raíces mucho más profundo aún
Y me mirabas
Y me esperabas
Y nuestros cuerpos festejaron juntos
ese deseado y esperado encuentro
y un sol muy rojo te guiñaba un ojo
mientras se disfrazaba de aguacero.
Y sin dormir nos fuimos a la playa
y nos amamos descaradamente
alucinando al gordito de gafas
que fue corriendo a cambiarse los lentes.

Estas dos canciones tienen en sus primeras estrofas una palabra en común: “miedo”. Sin embargo, son de las primeras que se animan a cantarle al amor homosexual. Fueron compuestas en un tiempo político marcado por dictaduras que buscaban implantar la más absoluta sumisión. Y dan testimonio, como diría Antonio Gramsci, de un cierto tono de la cultura popular: mirar el mundo en disputa con la cultura oficial pero no a la manera de una teoría esclarecida sino más bien como un “conglomerado indigesto” que habilita “zonas de fuga” frente al control y el disciplinamiento.

El rock argentino de los primeros años amparó algunas de esas fugas. Moris fue un integrante activo de esos devenires minoritarios que buscaban desmarcarse de la moral burguesa a través, entre otras cosas, de la indisciplina sexual. En 1965 Moris ya cantaba en vivo “Escúchame entre el ruido”, una letra que proponía ir más allá de los cuestionamientos de clase convocando a que todo varón disfrute de “la mujer que vive en él”. Fue registrada en 1970 en el disco *Treinta minutos de vida* y condenada al silencio cuando el músico ingresó en las “listas negras”.

A fines de 1977, la Secretaría de Informaciones del Estado elaboró un documento titulado “Informe especial/Discografía; antecedentes y situación actual” firmado por el coronel Carlos Francisco Michel. En el inciso I decía: “La musicoterapia contemporánea ha demostrado la incidencia de la música en la conducta de los individuos (...) Mientras que ciertas músicas provocan en el grupo una conducta armónica y ordenada, otras inducen a una falta de dominio general y al desorden”. Este diagnóstico definía a los artistas como “ingenieros del alma” y proponía, además de censurar las canciones que “difundían mensajes con connotaciones ideológicas ajenas al sentir nacional”, prohibir aquellas que exaltaran “la forma corporal en una relación de pareja en desmedro de aspectos espirituales que son la base misma y definitiva de la familia”.

Marilina Ross, por su parte, compuso “Puerto Pollensa” cuando ya estaba en el exilio. Había sido expulsada del país por su trabajo de actriz y en España, donde vivía, se había reinventado como cantante. En 1980, Sandra Miha-novich le pidió este tema para grabarlo en su nuevo disco. Marilina se lo dio pero le sugirió que, para evitar la censura, no lo anote como perteneciente a Marilina Ross sino a María Celina Parrondo, su verdadero nombre. Sigue siendo parte de la arbitrariedad del terrorismo de Estado entender por qué el COMFER dejó pasar esta historia de amor entre mujeres, una canción que durante años funcionó como contraseña y que con el tiempo se convirtió en un “himno lésbico”.



CANCIONES
CON CUERPO

LOS AÑOS DE LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA (1983 EN ADELANTE)

Comienza a desarrollarse un movimiento de defensa de los derechos civiles. Una incipiente agenda feminista demanda la patria potestad compartida y el divorcio vincular.

Despliegue de una lucha orientada por los “derechos negativos”, se busca que el Estado intervenga lo menos posible en las prácticas que no afectan el orden público.

En 1984 se realiza una asamblea frente a la discoteca Contramano para protestar contra las razias policiales. Nace la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) con el lema “El ejercicio libre de la sexualidad es un derecho humano” y su primer presidente es Carlos Jáuregui. Comienzan a aparecer los primeros grupos que trabajan en torno al VIH/Sida. Dice en aquel momento Jáuregui: “De la represión policial pasamos, epidemia mediante, a luchar por el derecho a la herencia”.

No te enamores nunca de aquel marinero bengalí

LOS ABUELOS DE LA NADA

1985

Señor santo del cielo,
¿dónde pusiste la luz?
yo sueño y me desvelo
y no encuentro a Marilú.
Se fue con un marino
lo demás...

lo demás...
Santa pinchó su cola
y esta vez fue sobre mi
porque la deje sola
huyó con un Bengalí.
Se fue con un marino
lo demás...

¿Lo demás lo sabes tú?
¿Dónde está mi Marilú?
¿En África o en Beirut?
No te enamores, no
no te enamores nunca
de aquel marinero Bengalí
no te enamores, no
no te enamores nunca
de aquel marinero.
Marilú.

Señor santo del cielo,
¿dónde pusiste la luz?
yo sueño y me desvelo
y no encuentro a Marilú.
Se fue con un marino
lo demás...

Si Satán, Pinchó su cola sobre mi
y el Señor llevó la luz
ahhh

¿Dónde estás mi Marilú?
No te enamores, no
no te enamores nunca
de aquel marinero Bengalí
no te enamores, no

no te enamores nunca
de aquel marinero
no te enamores, no
no te enamores nunca
de aquel marinero
no te enamores, no
no te enamores nunca
de aquel marinero.
Marilú.

Sin disfraz

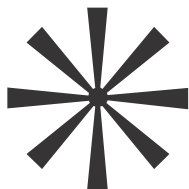
VIRUS / ROBERTO JACOBY

1986

A veces voy donde reina el mal
es mi lugar, llego sin disfraz
por un minuto abandono el frac
y me desnudo en lo espiritual
para amar.
Como si fuera
mentiroso y nudista
en taxi voy, hotel Savoy y bailamos
y ya no sé si es hoy, ayer o mañana
Fue ayer, persiste el olor
de esa piel morena y sensual
perfumada.
Y hoy me visto demodée y normal
no me preocupa parecer vulgar.

Miguel Ángel Peralta se hizo Abuelo de la Nada para tratar de ocultar el Ángel, pero igual se le notaba el carácter celestial en sus rulos de querubín. La risa siempre sobre la palma de su lengua: “Que no baje el nivel de comedia”, le gustaba repetir al poeta. La divina comedia de la loca, del putaño teatral que Miguel Abuelo (1946-1988) encarnó como nadie, contracara esperpéntica de la elegancia de Federico Moura: dos lados de una misma moneda desca-rada. Enfundado en calzas fucsias bailaba poseso, sobremaquillado: ese y otros modelitos glam en su etapa más popular, no sólo lo dejaban fuera del perímetro disciplinario de la virilidad del rock, sino que lo convertían en esa bandera liberadora a la que le cantaba. Y si bien hay que sobreinterpretar su hito solista “Mariposa de madera” para oír alguna referencia a la diversidad sexual, con la canción que abre el disco debut de Los Abuelos de la Nada no caben muchas dudas: “No te enamores nunca de aquel marinero bengalí” es de un homo-erotismo juguetón, y el falsete de Abuelo cuando aúlla “Marilú” es un grito primario trans del rock nacional. Como muestra el documental *Buen día, día* (2010), cuando alguien, escudado cobardemente en el anonimato del público, le gritaba puto a Miguel Abuelo, él respondía que “dejen vivir”. Y después redoblaba la apuesta: presentaba a él y a su banda como putos. Un reverso total de la homofobia del rock.

“Nos gusta la primera época de Sandro, cuando estaba con Los de Fuego. Creemos que Sandro, junto con algunos más, fue el precursor del rock en la Argentina. Muchas veces se habla de Litto Nebbia o de Tanguito, pero Sandro ya tenía ocho años de rock and roll encima. ¿Por qué borrarlo como si no existiera?”, decía Federico Moura (1951-1988) en plural porque los Virus, la banda que lideraba, se encargó de reescribir la historia del rock nacional y sumar el nombre de Sandro con letras de fuego. Y si otros lo borraban de las listas era por la misma razón por la que muchos músicos y parte de la crítica y el público de ese momento repudiaba a Virus: por su forma de diversión desenfadada que confundían con la mera frivolidad, por sus movimientos demasiado sensuales que no eran propios del machito rocker. Moura puso el cuerpo a lo Sandro, pero en versión queer, porque si bien nunca habló públicamente de su orientación sexual, la crítica lo sacó del clóset ni bien inició su carrera. Y Virus sacó las butacas de los teatros para sacar a bailar al rock, y así crearon el pop pagano sin rigidez. Escrita junto a Roberto Jacoby, “Sin disfraz” multiplicaba su imaginario de sensualidad aplastante, entre carnal y etérea. Así como el público reescribió el estribillo de “Hay que salir del agujero interior” para transformarlo en “Hay que sacarse la ropa interior”, esta canción generó un irónico ejemplo de recepción, que algunos taxistas de Buenos Aires –figuras reaccionarias sin las hay– consideren que la estrofa “en taxi voy” es un homenaje al gremio. En estas canciones, como en tantas otras, Virus invitaba a corear a su manera contra la represión sexual. Hoy Federico Moura es el máximo ícono gay argentino de los 80.



OJOS DE VIDEOTAPE

No soy un extraño

CHARLY GARCÍA

1983

Acabo de llegar, no soy un extraño
conozco esta ciudad no es como en los diarios, desde allá.
Dos tipos en un bar, se toman las manos.
Prenden un grabador y bailan un tango, de verdad.
Y yo los miro sin querer mirar,
enciendo un faso para despistar,
me quedo piola y empiezo a pensar
que no hay que pescar dos veces con la misma red.
Acabo de mirar las luces que pasan
acabo de cruzar las plazas, las rayas y el color.
Y siento un humo como familiar
alguien se acerca y comienza a hablar.
Me quedo piola y digo qué tal, vamos a pescar
dos veces con la misma red.
Desprejuiciados son los que vendrán,
y los que están ya no me importan más
los carceleros de la humanidad
no me atraparán,
dos veces con la misma red.

Sola en los bares

MAN RAY (HILDA LIZARAZU)

1996

Está mareada
su cuerpo quiere descansar
es madrugada.
Sola en las calles
con su vestido azul francés
no siente nada.
No, no puedo creer
que estaba en este lugar
y que antes de ayer
fumando la vi pasar.
Duerme asustada
huele a perfume de mujer
sobre la cama.
Sola en los bares
un viejo amigo y un jerez
a sus espaldas.
No, no puedo creer
que vuelva al mismo lugar
como si alguna vez
un príncipe la fuera a buscar y a rescatar.
Esta mañana
su madre la fue a despertar
no reaccionaba.
Sola en los bares
no era hombre ni mujer
se transformaba.
No, no puedo creer
y que antes de ayer
fumando la vi pasar
ya no está más.

El amigo de mi padre

GABO FERRO

2005

El amigo de mi padre
era su peor secreto.
Un silencio compartido
para nadie era un misterio.
Para mí no había misterios
vagaban tardes enteras
conversando de sus cosas.
Yo caminaba adelante
jugando con la pelota
mientras mi mamá lloraba.
Mi mamá siempre lloraba
Y cuando mamá salía
a mis hermanos llevaba
y yo siempre me escondía
con mi papá me quedaba
porque sabía que venía
cuando mi mamá no estaba
el amigo de mi padre
el hombre que él más quería.
Y cuando le preguntaba
cómo era su familia
me decía que tenía
una doble biografía
(cosa que yo no entendía).
El amigo de mi padre
le conversaba al oído
y mi viejo sonreía
llenaba el cuarto vacío.
Tomaban litros de mate
y tiernamente me atendían
mi padre era mejor padre
cuando su amigo venía
cuando a su amigo veía.
Ahora que todos partieron
y los pienso en la otra vida
a mamá la veo con Dios
llorando bien atendida
y a papá lo veo radiante
con su amigo desafían
los aires de un cielo justo
en eterna compañía.

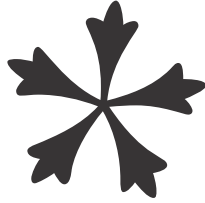
En los últimos años de la dictadura cívico-militar, Charly García inició su carrera solista con los discos *Pubis Angelical* (1982) –que incluía también *Yendo de la cama al living*– y *Clics Modernos* (1983). La resistencia que sostuvo desde Serú Girán, estalló en *Clics Modernos*, quizás el momento más queer dentro de su carrera, venía de componer la banda de sonido para una película basada en una novela de Manuel Puig y había participado en la música de un espectáculo de Antonio Gasalla, editada como *Terapia Intensiva*.

Clics Modernos, además de incluir “Los dinosaurios”, una declaración contundente contra los militares, abría con dos canciones que eran un alegato contra la represión sexual de “los carceleros de la humanidad”: “Nos siguen pegando abajo (pecado mortal)” y “No soy un extraño”. La primera describe un club oscuro y un hombre desmayándose, una forma de aludir a la represión y a las fiestas clandestinas (como eran en esa época, las de la comunidad LGTBQI+). La segunda, “No soy un extraño”, es aún más explícita: narra la seducción entre hombres que bailan tango como una íntima postal homoerótica porteña. García no se siente “un extraño” en ese ámbito y se deja atrapar por esa “misma red”. Una vez más desafía el modelo machista roquero, cosa que ya había hecho sacándose fotos besándose en la boca con alguno de sus músicos. En *Tango 4* (1991), influenciado por Prince, graba con Pedro Aznar el tema “Cucamonga dance”, dedicado al actor Jorge Luz, quien se suma interpretando a una “sevillana” en una canción plena de felicidad queer.

En 1987, Hilda Lizarazu vio desde un colectivo a una travesti parada en un zaguán y le dedicó una canción que fue editada cinco años después, en *Perro de playa* (1992), disco que compuso con su banda Man Ray, liderada junto a Tito Losavio. Esta canción es pionera en la visibilidad trans dentro del rock nacional. A través de una mirada speed, Hilda Lizarazu transforma una mínima escena urbana en una potente viñeta que revela la infinita soledad de las personas trans de aquella época.

Por esos mismos años, la misma marginalidad de las identidades no hegemónicas fue retratada por la banda Ataque 77 en “Pasión de multitudes”, conocida también con el título apócrifo “Sola en la cancha”. Fue publicada originalmente en el disco *Invasión 88* y está inspirada en *La Raulito*, un ícono lésbico interpretado en el cine por Marilina Ross.

En un contexto más reciente, Gabo Ferro se atrevió a dejar fraguada la mirada de un niño sobre la diversidad sexual con su canción “El amigo de mi padre”: un hijo comprende con sabiduría la silenciada relación homosexual de su padre, narrada desde una empatía poética conmovedora. Está incluida en el disco *Canciones que un hombre no debería cantar* (2005), un título que habla de la cruzada que Ferro emprendió, después de su experiencia hardcore en Porco, contra la cultura patriarcal del rock y la música popular.



JANOS
DE CUERO
Y PURPURINA

LOS NOVENTA

Avances en la organización de los grupos vinculados a la diversidad sexual. Después de que la Corte Suprema de Justicia le hubiera negado la personería jurídica, la CHA la consigue en 1992. Durante esta década hay una gran expansión de los colectivos de activistas por la diversidad, sobre todo de “las travestis” que, como decía Lohana Berkins, tenían que trabajar para resignificar esa palabra en algo positivo. En 1992 se organiza la primera marcha del orgullo gay y lésbico, muchas personas participan con sus rostros tapados.

Si yo

ADICTA

2001

Decime si yo
podría estar en su lugar,
te veo dudar
no hay conclusiones que sacar.
Su piel suave puede esperar
fuertes labios te abrigarán
por aquí.
Siempre ansío
y desconfío.
Sé que te intriga
el lado escondido.
Ponme a prueba
yo tengo estilo.
Borrar las huellas
y odiar lo que he dicho.
Lo mío es soñar
no distinguir lo que inventé.
Un roce casual
tendrá el sabor de mucho más.
Comencé a creer lo que quiero creer
me desvíó antes de oír la verdad.

Morrissey

LEO GARCÍA

2001

¿Sabrá tu novia que escuchamos Morrissey?
 Que me extrañas más de lo que ella te extraña
 ¿Sabrá tu novia que escuchamos Morrissey?
 ¿Con quién estabas la vez que te llamábamos?
 Pero hay algo que vos no sabés
 es que hablamos mal de vos una vez
 y bien de alguien que no conocés.
 Los dos nos cansamos del amor
 y vos no saber lo que es cansarse.
 Ella escucha Björk, Bowie y Beck,
 ella repite la palabra dj.
 Ella escucha el disco que te regalé
 pero sé que no sabe de Morrissey.
 Morrissey, Morrissey, Morrissey,
 Morrissey, Morrissey, Morrissey.
 ¿Sabrá tu novia que escuchamos Morrissey?
 Que dejaste mi llave en el auto de ella.
 ¿Sabrá tu novia que escuchamos Morrissey?
 Que tus amigos saben más que vos de ella.
 Pero hay algo que vos no sabés.
 Es que hablamos mal de vos una vez
 y bien de alguien que no conocés.
 Los dos nos cansamos del amor
 y vos no sabés lo que es cansarse.
 Ella escucha Björk, Bowie y Beck,
 ella repite la palabra dj
 ella escucha el disco que te regalé
 pero sé que no sabe de Morrissey.
 Morrissey, Morrissey, Morrissey

El año 2001 no solo marcó la activación de un cuerpo social frente a un clima de desborde político y económico sino que también fue un año bisagra a nivel musical. La aparición de *Jessico*, sexto álbum de Babasónicos, fue una de las claves para entender la ebullición de la época. Su frontman, Adrián Dárgelos, dominaba los escenarios con una puesta ecléctica, que no temía a los movimientos sensuales, las ropas de purpurina y los raros peinados. Ese mismo año, Leo García y Adicta pusieron en escena la ambigüedad como una forma de abrir los sentidos del mundo. Porque tal vez como le respondió Néstor Perlongher a un izquierdista apresurado cuando le preguntó “si era varón, mujer o qué”, la única identidad posible sea el “qué”, aceptar la interrogación como la experiencia vital más intensa y verdadera.

Si bien García ya tenía algunas producciones –fruto de su paso por Avant Press, donde se vinculó con Gustavo Cerati, y algunos proyectos solistas–, el disco *Mar* fue su primer puntal, con catorce temas compuestos junto al periodista Pablo Schanton. ¿Qué traía entre manos aquel joven de veintitantos con una ceja cortada y una remera de Gilda que entonaba Morrissey con una dulzura endiablada? En una entrevista para el suplemento Soy decía: “Como gay trato de sensibilizar a los heterosexuales, porque les hace falta, más que nada a los hombres, que están encerrados en su machismo”.

Poco a poco fue la segunda placa discográfica de Adicta y se transformó en una referencia dentro del electro-pop nacional. La aparición de Miranda, también en 2001, permitió que los medios mirasen ambas propuestas como simétricas. Adicta prefirió desmarcarse, escapar del éxito, levantar la consigna de no negociar nada. El glam de su líder, Adrián “Toto” Nieves, posicionó a la banda como una suerte de heredera de Virus. En un contexto diferente pero igual de demoledor apostaron también a la “estrategia de la alegría”.

La plasticidad vocal de Nieves y sus movimientos lúdicos, sensuales, y eclécticos garantizaban que en sus shows siempre algo bueno sucediera. “Nuestras letras no son pasatistas. No podemos hacer nada frente a las cosas que pasan en el mundo. Por eso prefiero hablar de los temores y los sufrimientos personales”, declaró en 2004. Su admiración por Charly García lo llevó a grabar versiones de “Plateado sobre plateado” e “Inconsciente colectivo”. Adicta se separó en 2012 y Nieves incursionó en una propuesta más emocional, Ciudadano Toto. La noticia de su suicidio, a mediados de 2015, fue estremecedora.



DESAFIAR
CADA 2X4

Lo que todo el mundo vio

CLAUDIA LEVY

2004

Andabas como se anda en primavera
revoloteándole a cualquiera porque sí,
se hizo tarde y era mucha la ginebra
y en la noche te pusiste más viril.
La vida quiso entonces que la vieras,
como una reina vos la viste aparecer
caminaba y su paso se encendía
las miradas de los hombres del café.
De un salto te paraste y a su lado
hiciste gala de lo macho que tenés
susurraste palabritas en su oído
embriagándote en perfume de mujer.
Cómo fue que vos no viste lo que todo el mundo vio,
al perderte entre sus besos, su perfume y su pasión,
cómo fue, vos no viste tantos signos de varón.
La noche estaba abierta a las estrellas
toda su piel pedía a gritos, quiero más,
tu impaciencia no llegaba ni a la esquina
y en la esquina viste toda la verdad.
Verdad de andar buscando por la vida
una mujer muy diferente a las demás,
en su cuerpo que fue hombre y que hoy es mina,
entregaste toda tu alma sin dudar.
Ahora sé lo que vos viste y lo que nadie más le vio
al perderte entre sus brazos, su perfume y su pasión.
Ahora sé que vos le viste la verdad en tu corazón.

Los primeros registros fotográficos de bailes de tango son de parejas de hombres, a principios de siglo XX. Antes de la aparición de “Mi noche triste”, de Pascual Contursi (1916), el tango era una manifestación prostibularia, de las orillas. La masculinidad era un valor temerario: las mujeres eran pensadas como posesión de los hombres y los travestis como invertidos, tal como decían las revistas de la época. A lo largo de cien años, el tango fue mutando pero sin perder su matriz masculina, de baja y alta intensidad patriarcal. Pero el baile siempre tiene giros y el Festival Internacional de Tango Queer, que este año cumple una década, visibilizó la movida creciente de las milongas que desafían horizontes hetero-normativos. Algunos videoclips como “La Gloria” de Gotán Project, “Mente frágil” de Tanghetto y la aparición de orquestas exclusivamente compuestas por mujeres como China Cruel o Sciammarella Tango también son reflejo de una nueva generación de tanguerxs que creen con firmeza que guapo es el que se mueve. Así entonces, el universo se enriquece con nuevas figuras que enternece al guapo, al malevo, al compadrito

Claudia Levy es pianista y compositora. A los tópicos recurrentes del tango – los desencuentros, los engaños, el abandono– les sumó otras sensibilidades, como los amores “prohibidos” de los diversos y la violencia de género (“Me dijeron que el domingo se te fue un poco la mano, que tu mina ya cansada fue a la cana a denunciar”). Sus composiciones rememoran los tangos del ’20 y el ’30. Integró el grupo Tangachas con Clori Gatti y compartió dúos con Dolores Solá y Laura Casarino. Por la frescura y el uso del humor en sus interpretaciones, fue bautizada como la “Maitena del tango”.



AMADX
AMANTE

SIGLO XXI Y EL NUEVO ESCENARIO POLÍTICO

Primer avance en el plano de los derechos. El 12 de diciembre de 2002, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires aprobó la “unión civil”, una propuesta de ley presentada por la Comunidad Homosexual Argentina, primer paso para validar derechos de la comunidad LGTBIQ.

Federalización del activismo. Los colectivos LGTBIQ comienzan a organizarse en la mayoría de las jurisdicciones del país. Crecen los grupos que organizan las demandas de las diferentes identidades. En el 2010 se aprueba la Ley de Matrimonio Igualitario y en 2012 la Ley de Identidad de Género, que se convierte en un modelo para la comunidad trans internacional. Algunos colectivos, por otro lado, comienzan a articularse con los partidos políticos que han comprendido la importancia de sus demandas.

Relación con las agencias estatales. Las temáticas de diversidad sexual comienzan a formar parte del desarrollo de las política públicas implementadas por el Estado, en la educación, en la cultura, en el mundo del trabajo.

Otro amor en Avellaneda

ANDRÉS CALAMARO

1984

Estoy enamorada de un cadete del Colegio Militar,
lo espero cada viernes para verlo bajarse del tren.
Usa ropa color caqui tiene un walkman clavado en la sien
ese choco-chocolate me enloquece con su forma de ser.

Luna de miel

yo no tengo pudor para él.
Soy tan feliz, él es para mí
hasta que la muerte nos separe.

Pero a la vez

yo tengo un amor en Avellaneda
que no habla bien
es un infiel

pero se pelea y me pega.

Estoy enamorada de un cadete del Colegio Militar
lo espero cada viernes para verlo bajarse del tren
a mi chico del cuartel.

Usa ropa color caqui tiene un walkman clavado en la sien y no puede ser
ese choco-chocolate me enloquece con su forma de ser.

Luna de miel

yo me pongo rubor para él.
Soy tan feliz, él es para mí
hasta que la muerte nos separe.

Pero a la vez

yo tengo un amor en Avellaneda
que no habla bien,
es un infiel,
pero se pelea y me pega.

Amor-on

COIFFEUR

2007

Un beso nunca viene mal
y más si es en el placard.
Después nos olvidamos
de todo lo que pasó.
Podríamos acurrucarnos,
dormir la siesta abrazados.
Tomar una merienda
y andar en bici por Morón.
Me siento tan estúpido,
no sé qué es lo que pensás.
Yo sé que vos no te animás.
Me siento tan estúpido,
no sé qué es lo que pensás.
Yo sé que vos no te animás.
Me duele verte.
Me encanta verte.

Destino

PAULA TRAMA

2010

Escribo tu nombre en mi pared
con fucsia, con marrón.
No hay chances, te gustan los hombres
te gustan los hombres.
No hay chances.
Abro mi placard, ropa de mujer.
Voy a cruzar, voy a cruzarme.
Y si te gustan los hombres, te gustan los hombres.
Te gustan los hombres, te gustan los hombres.
Abro mi placard, ropa de mujer
voy a cruzarme, voy a cruzarme, voy a cruzar.
Y si te gustan los hombres, te gustan los hombres.

Nenita

PAULA MAFFÍA

2015

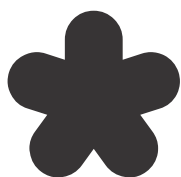
Si me voy y si te vas,
qué me da
todo esto está muy de más.
Me lo indica la razón,
me lo anuncia el corazón
no hay nada que quisiera más
que estar con vos.
Nenita, capricho,
soy la que se muere por estar con vos.
Puedo desandar el hilo
al centro del laberinto
también puedo ser carnada
para el monstruo que entrañe.
Si esta canción ya la escribí
y cuantas veces reincidí
estoy curada de espanto, estoy
curada de amor.
Nenita, chiquita,
soy la que se muere por estar con vos.
Nenita, gatita,
soy la que se quiere enamorar de vos.
Soy la que se muere, soy la que se quiere,
soy la que quiere que le destroces el corazón.

En el bellissimo documental *As Canções* (2011), Eduardo Coutinho le pedía a sus entrevistados que recordasen y cantaran una canción de amor que los hubiera acompañado en algún momento de idilio o desamor. “La música es como una mecha que hace a la memoria más afectiva”, sostenía el cineasta brasileño. El soundtrack de canciones amorosas nacionales es fecundo: hay raptos, vacilaciones, cosquilleos, angustias, que atraviesan diferentes géneros y estilos musicales. Pero para encontrar aquellas que cuestionan el horizonte de expectativas hetero-normativas hay que afinar los sentidos.

La canción de Andrés Calamaro de su primer disco solista *Hotel Calamaro*, es doblemente disruptiva: sugiere un narrador que se enamora de un cadete militar en una democracia apenas estrenada. Ese “cadete”, ese “chico del cuartel”, retratado por un joven y bello Calamaro, aparecía como la contracara de aquellos “milicos muy mal paridos” que estaban siendo sentados en el Juicio a las Juntas.

Más cerca en el tiempo sigue siendo difícil –aunque hay contadas excepciones como Nacho Marchiano y Coiffeur– encontrar canciones de amor entre varones. Tal vez el patriarcado siga haciendo de las suyas aún cuando sean dos hombres los que se aman. En el caso femenino, la liberación amorosa parece más auspiciosa. La suavidad y el vigor de las voces de Paula Maffía, Paula Trama o Lu Martínez, por citar solo algunos ejemplos, ruge y disputa los silencios, las sombras y las censuras. Expresiones de una constelación alternativa, todas estas artistas han levantado la bandera de la autogestión: tanto en relación a la producción de sus discos como en sus presentaciones en vivo, donde comparten escenario en lugares representativos del indie, de la escena LGTBIQ, en las fiestas del orgullo y en las marchas populares como #niaunamenos.

Le cantan al amor pero no ya con el código “entre nos” que caracterizaba a otras épocas, por ejemplo a los temas de Marilina Ross o Sandra y Celeste, sino dando letra y música a las superficies de placer que discuten los límites entre lo público y lo privado, la frontera que muchas veces separa lo institucionalmente deseable y lo absolutamente libre.



MUJERES
BELLAS Y
FUERTES

El que mejor ría

SARA HEBE

2009

Ríe, ríe, ríe, ríe, ríe, ríe-ra.
El que mejor ría, último morirá.
Ríe, ríe, ríe, ríe, ríe, ríe-ra.
El que mejor ría, último morirá.
Y habrá una mejoría si se ríe un poco más,
que aquel que no se ríe ni por puta
amputa, hijo de una gran puta, yo soy el motivo de mi risa mírate y nada más.
Reíte de vos mismo, te aconsejo, sanarás.
Alegría, inteligencia cruda, dura,
menos que mi tristeza dura pero genera la descarga y cura (ja).
Una brisa trajo esa sonrisa,
ahora el viento de 120 por hora, encaja la carcajada,
aunque no había nada que festejar, festeja bajaba
si era artificial cuando el efecto finalizaba.
Con los 25 que cargo aprendí que al fin y al cabo aunque mal ande igual acaba
(acabcabcab acaba).
Mi escrito autorreferencial en el que reconozco
que no soy tan buena, pero bueno, por lo menos más que otros,
por los muchos menos que uno por el uno y por el otro.
Atrás viene la letra A alma montada en potro,
un verso luego de otro.
No lo tomen a mal,
esto es el agua que me hace llover, voy a ver, no sé,
voy a ver, si esa es el agua que yo quiero ver llover
en el mar esperando que se arme la ola.
Soy la que quedó viva
entré por la salida, traigo la bebida,
la salud con vino brindo lo combino con el rojo de mi sangre
y pido en el munro algo distinto (acción).
No sé si sabías que las más sabias no sabían a miel ni sabían lo que hay que saber
y que a pesar de no creer, crea y a pesar de no crear, cree.
Y aunque no lo creas, creo que voy a crearte en el recreo
como al primer crío que nunca supo quién lo creó.
Entre tanto vientre inerte, cuesta mucho no morir deseando la muerte,
que muerde y muere, voy a reírme un poco
y veré aunque no sé, no sé, no sé, si quiero verte.
Mejor voy a llevarte en la mente como una idea.
Ahora me iré a pensar porque no quisiera batir cualquiera,
en esta era, en esta era, cualquiera.
Equivale a un tiro cualquier palabra que te hiera (ay ay ay),

si mi muerto viniera, viniera y viera que por pensar en lo que pensaría ya no sonreía.
 Pensaba seria, me preguntaba de mí qué sería pero así fue, así es el tiempo de la fe,
 qué va hacer (qué va hacer, qué va hacer).
 Cuando Ricarda llora, el entre río suena,
 cuando me río sola, el agua crece y truena, aguanta nena aguanta, que no te falta nada,
 dejate de pavadas, ese surco de su cara.
 Es porque ha reído, quisiera que reaccione, te veo medio ido.
 Cuando vos te fuiste yo ya me había ido, cuando nací aun no habías nacido.
 Recuerdo el día que dijiste que todavía no naciste,
 hiciste bien luego reíste vuelvo y ya no estás por no llorar,
 por eso río, por no llorar, por eso río.
 Ríe, ríe, ríe, ríe, ríe, ríe ra,
 el que mejor ría ultimo morirá.
 Y eso me fascina y fantaseo
 voy a hacerte reír con mi forma de ser.
 Porque tengo la chispa habla hispana avispa que te avispa latino americana
 lágrima patagónica barby paisana.
 Voy a hacerte reír con mi forma de ser
 porque tengo la chispa habla hispana
 avispa que te avispa latino americana lágrima patagónica barby paisana.

María José

MISS BOLIVIA

2013

Esta cumbia es para nenas
para María José
ahí va...
Esta noche me voy al baile
me fumo un fino, me quedo re piola.
Esta noche voy a besarte
lo he decidido, que bueno caíste sola.
Estás en la barra pegando un whiskola
voy picando y tu amiga en rola.
Te pido una cosa sola María José
y no me animo oh...
Esta noche me voy al baile
me fumo un fino, me quedo re piola.
Esta noche voy a besarte
lo he decidido, que bueno caíste sola.
Estás en la barra pegando un whiskola
voy picando y tu amiga en rola.
Te pido una cosa sola
me quiero quemar este pasto con vos.
María José, convidame una seca
María José no te hagas rogar, no, no, no
María José no te hagas la cheta
María José quedate conmigo
conmigo la vas a flashear.
Para vos nena, no doy más
quiero decírtelo.
María José vive por La Matanza
y hace cuatro años que a mí me encanta.
Yo la miro profundo y le digo al oído:
"vamos pa' mi casa a fumar mi planta".
Te veo en la disco y me pongo como loca
estás ahí bailando y te imagino sin ropa.
Y no me importa si estás con tu tropa
vamos pa' la barra que te invito una copa.
María José me genera confusión
ya no distingo entre locura y pasión.
Mi banda me aguanta si fantasmao
o cuando ya estoy por batir papelón.
No puedo dormir, no puedo escribir
no puedo dejar de pensar en ti

no puedo callar, me quiero morir.
Y esta canción la escribí para
María José, convidame una seca
María José no te hagas rogar, no, no, no
María José no te hagas la cheta
María José quedate conmigo
conmigo la vas a flashear.
Esta noche me voy al baile
me fumo un fino, me quedo re piola.
Esta noche voy a besarte
lo he decidido, que bueno caíste sola.
Estás en la barra pegando un whiskola
voy picando y tu amiga en rola.
Te pido una cosa sola
me quiero quemar este pasto con vos.
No puedo dormir, no puedo escribir
no puedo dejar de pensar en ti
no puedo callar, me quiero morir.
Y esta canción la escribí para
María José, convidame una seca
María José no te hagas rogar, no, no, no
María José no te hagas la cheta
María José quedate conmigo
conmigo la vas a flashear.
María José, vos sabés tu verdadero nombre
y yo también lo sé, pero digo
María José.

Lo que las mujeres desean

CHOCOLATE REMIX

2015

Empújalo, empújalo, empújalo
 empújalo, mujer, ay, empújalo.
 Empújalo, empújalo, empújalo
 empújalo, mujer, ay empújalo.
 Quiero explicarles solo algunas cosas
 y después no digan que no soy generosa.
 Tomen nota que esto es información valiosa
 pa' que sepan cómo es que una mujer goza.
 Ey, regguetonero macho escucha lo que digo:
 de mujeres no sabes, ahora aprenderás conmigo.
 Ponte mocasines, corbata y guardapolvo,
 ven a mi escuela a aprender lo que es echarse un polvo.
 Empecemos erradicando algunos conceptos,
 lo del tamaño no es clave, vamos a ser honestos
 ni que la tengas dura tampoco, te lo apuesto,
 que una mujer prefiere dos dedos bien puestos
 o uno tan solo.
 Mira lo que te digo, que tu pito será grande
 pero no más efectivo.
 Si quieres pa' verlo hasta puede ser atractivo
 pero para ver algo bueno ella va al cine conmigo.
 Empújalo, empújalo, empújalo,
 empújalo mujer, ay, empújalo.
 Empújalo, empújalo, empújalo,
 empújalo mujer, ay, empújalo.
 Una vez que entiendas que tu verga
 es prescindible y centres tu atención
 en ser un poco más flexible,
 te sorprenderán todos los caminos posibles
 y quizás te guste darte vuelta como
 una prenda reversible.
 Y que ella te enfunde como una cana a su pistola
 y te de cómo a un toro cargao de testosterona.
 Vaya que bien se ve a tu mujer amazonas
 dándote por atrás con esa mueca burlona.
 Les gusta ya verás y por eso me eligen
 tomar el control a veces y ellas me lo dicen.
 Tal vez aún no lo sepan, lleva tiempo descubrirse
 pero si me pongo en cuatro ninguna se resiste.
 Hormonas, mi niño, todos tenemos de todas.

Dejémonos llevar dentro y fuera de la alcoba,
quién sabe, esta vez ella es quien te la acomoda
que todo super macho guarda adentro una loba.
Y este es el punto vámonos relajando,
no quiero ofender tu hombría solo ponerte al tanto
que ya es la hora de ir descentralizarlo.
Yo soy chocolate y sé muy bien lo que te canto.
Y para las mujeres que dicen ésta inventa
y para las que dicen ser felices y contentas,
yo te desafío, mira después no hay vuelta
vení probá conmigo y después me cuenta.
Empújalo, empújalo, empújalo,
empújalo, mujer ay, empújalo.
Empújalo, empújalo, empújalo,
empújalo, mujer, ay empújalo.

El gran aporte del feminismo ha sido colocar al cuerpo en la agenda política. Advertir que la ley se inscribe en el cuerpo pero no necesariamente como destino prefijado. Porque si el género es el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados, también recibimos la posibilidad de transformarlos. Como augura Judith Butler, el género puede ser un elemento para “renovar la historia cultural”.

En los últimos años, la escena musical argentina está siendo sacudida por un grupo de mujeres que a través de sus canciones proponen una resignificación subversiva del género. Ritmos, letras y cuerpos que desarmen las lógicas del patriarcado. Cantantes, compositoras, instrumentistas: artistas que se empoderan y colocan su cuerpo, ahora politizado, en la agenda musical.

Miss Bolivia mixtura cumbia, hip hop, dance y reggae. Psicóloga de profesión insiste siempre con una pregunta: “las cosas ¿no podrían ser distintas?”. Su música se expandió masivamente y uno de sus temas llegó a ser la cortina musical de la telenovela fetiche del feminismo, *La Leona*. En “Tomate el palo”, un hit bisexual, el desamor no da lugar a la entrega sino más bien al grito revanchista de “a la gilada ni cabida, ahora decido yo”. Si bien en el video actúa una pareja hetero, Leo García, invitado a cantar, lo dice con claridad “la tenés que dejar”. En “María José” cuenta un metejón lésbico y desnuda la propia posición de clase: con su habitual estilo describe un romance en el que fiesta e ideología se pueden bailar al mismo ritmo.

“No soy purista”, afirma Sara Hebe. Y lo hace no solo para definir su relación con las melodías, que combinan flow, punk y sonidos latinos, sino también con sus letras, que, como las pioneras de *Actitud María Marta*, apuntan contra toda opresión: de clase, de género, de etnia. Su producción musical, confeccionada a la par de su socio Ramiro J, la instala como la mejor rapera nacional para decir, susurrar, putear, entonar. Una payadora patagónica como pocas. “Quise clavar una lesbiana en un género donde siempre canta un supermacho”, así directo se expresa *Chocolate Remix*, tucumana, fundadora del “reggaetón lésbico”, categoría que pronuncia con tanto humor como espíritu de combate. Sus letras y sus videos pueden hablar sin tapujos sobre la sexualidad entre mujeres –“me cansé que pregunten: ¿y ustedes cómo lo hacen?”–, bardear a Vladimir Putin por perseguir a los homosexuales y reírse de sus propia condición con un estribillo que repite “como me gusta ser tortita”.



POR AMOR
AL BAILE

Amor entre mujeres

LUIS MARIO ALVAREZ / DALILA

1999

Ese amor es diferente a los demás, está prohibido.

Ese amor entre mujeres está mal, Dios ha querido

que a las dos no les importa nada

que otros las vean así.

Y sé que no está bien

amor entre mujeres

que no es algo normal

lo mucho que se quieren.

Y sé que no está bien

que las juzguen de locas

tenerse que esconder

para rozar su piel

para juntar sus bocas...

Ese amor entre mujeres

es tan fuerte como el viento,

tan caliente y excitante

tan hermoso como un cuento,

que a las dos no les importa nada

que otros las vean así.

Y sé que no está bien

amor entre mujeres

que no es algo normal

lo mucho que se quieren.

Y sé que no está bien

que las juzguen de locas

tenerse que esconder

para rozar su piel

para juntar sus bocas.

Motochorra

KUMBIA QUEERS

2014

Una motochorra se robó mi corazón,
se robó mi corazón, se robó mi corazón.
Una motochorra se robó mi corazón,
se robó mi corazón, se robó mi corazón.
Atravesaba la ciudad a toda velocidad
con el pelo suelto y los anteojos puestos,
vivir la vida de cara al viento yo quiero eso.
La sensación de libertad acarició todo mi cuerpo y se detuvo el tiempo.
Yo la vi venir, acercándose hasta mí y en ese momento supe que perdí.
Yo la vi venir, acercándose hasta mí, nunca voy a perdonarme haberla dejado ir.
Una motochorra se robó mi corazón,
se robó mi corazón, se robó mi corazón.
Y no pude resistirme, ni oponerme, ni decirle
que todo lo que tengo se lo presto.
Que ya tiene mi teléfono y mis llaves
así que espero que venga o que me llame.
Ella ya tiene mi teléfono y mis llaves
así que espero que venga o que me llame.
Esa chica en moto arrebató lo que toca,
no pensé clavarme pero ella me volvió loca.
La gente se pregunta por qué siendo una ladrona,
a mí me gusta y me cautiva y empezamos una historia.
No importa lo que digan
ella es rete buena morra
aunque hasta hace poco tiempo habitaba una mazmorra.
Estoy enamorada, les juro que no es broma
de una chica linda a la que llaman motochorra.
Yo la vi venir... yo la vi venir...

Bife

CAMIONERO / RAMIRO FERNÁNDEZ PEREYRA

2016

A mi novia le dicen “camionero”
por su pinta y por su forma de hablar...
La conocí en una tarde de febrero:
me ayudó con el coche en Castelar.
Se acercó, yo estaba desorientado...
Una goma acababa de pinchar.
Me mató su pericia y desenfado cuando dijo:
—¿Tenés un cricket, papá?
A su lado no le tengo miedo a nada:
ella pone lo que hay que poner.
Ella sabe bien lo que me conviene...
Me chamuya, no sé tiene que imponer.
En sus brazos yo me siento tan seguro
como un tango cantado por Gardel.
Con mi viejo pegó onda en un asado,
con la nona no se pudo entender,
mis amigos me miran medio raro
y mi vieja me pregunta: —¿Quién es quién?
A mi novia le dicen “camionero” porque habla cuando tiene que hablar
Che me voy a sacar la remera me estoy cagando de calor / Pero a eso le cambiás el
cuerito y listo/ Dejá dejá yo lo hago/ Depilate vos si sos tan macho/ Machete al machote /
Che no me hablés no tengo ganas de hablar hoy / Si tocan a una respondemos todas /
¿Ponés la mesa bebé? / Vamos bicho carajo!!!
A su lado no le tengo miedo a nada:
ella pone lo que hay que poner.
Ella sabe bien lo que me conviene...
Me chamuya, no sé tiene que imponer.
En sus brazos yo me siento tan seguro
como un tango cantado por Gardel.
Con mi viejo la rompe en los asados,
con la nona no se pueden ni ver,
mis amigos me miran de costado
y mi vieja se pregunta: —¿Quién es quién?

Desde el centro de la cumbia santafesina, Dalila canta “Amor entre mujeres” del disco homónimo de 2001, que se convirtió en el primer hit de su carrera y en una apuesta a la visibilización lésbica dentro de ese ambiente. A cinco años de la muerte de Gilda, un culto popular invencible, la movida tropical siguió teniendo un fuerte predominio de varones. Dalila pudo romper esa hegemonía a través de su presencia y de letras como esta que cuestionan con inteligencia la idea de normalidad y la presión por vivir escondiendo el amor lésbico.

La segunda revolución dentro del género fue la fusión del punk y los ritmos tropicales de las Kumbia Queers, resultado de la unión entre She Devils, Juana Chang y la mexicana Ali Gua Gua de Las Ultrasónicas. El primer disco que hicieron en 2007 fue de covers y estuvo marcado por sus trayectorias punks, la mayoría provenía de bandas de ese género y de experiencias en cooperativas y fanzines del mismo palo.

Durante la década del noventa, junto a Fun People, She Devils había creado el “Hardcore Gay Antifascista” y había editado el disco *El aborto ilegal asesina mi libertad*. Sus integrantes, además, participaron en el fanzine Homoxidal 500, una publicación libertaria de la diversidad sexual y de la cultura rock. Además de interpretar canciones propias, las Kumbia Queers hacen versiones de Ramones, Madonna, Black Sabbath y The Cure para cantarle al amor entre mujeres con mezcla de espíritu festivo, poesía, humor y electricidad tropical. Con “Motochorra”, editada en su disco *Pecados Tropicales*, narran un metejón con una piba chorra, un homenaje a la cumbia villera que desde el romanticismo tropipunk invierte los valores sociales sobre la marginalidad. Bife, un dúo musical formado por Ivanna Colonna Olsen y Diego Fantin, parte de ritmos populares y tropicales, mezcla de tango, cumbia y actitud punk, para crear canciones de lo más queer, que ponen en crisis tanto las formas y conductas propias del género, como las rigideces de las identidades y las orientaciones sexuales. Con mucho de performatividad crossdressing en sus shows y videoclips, esta banda desarma los clichés para apostar a una fluidez musical, genérica y física, proponiendo otros cuerpos, otros sentimientos, otras relaciones. En la canción “Camionero”, editada en su disco *Toda* (2016), en alianza con Fernández Pereyra, autor del disco *Sexo y Política* (2014), componen un himno lésbico-fierrero, que celebra al chongo camionero y realiza una suerte de reparación histórica de una forma de vivir que muchas veces fue pensada como negativa para la diversidad sexual. Kumbia Queers y Bife tocaron en las Marchas del Orgullo, frente al Congreso de la Nación. Sus canciones fueron coreadas por las multitudes que festejaban las nuevas conquistas legislativas y sociales desde sus propias culturas musicales que siempre aspiraron a vivir en libertad.



TRANSPARENCIAS

Cuerpos-candado

KAREN BENNETT

1995

¿Ves? Las almas eternas que se pudren en celdas.

¿Ves? Que somos iguales al fin.

No hay dioses ni santos aliados que quieran sacarnos de aquí.

Libre es aquel que sabe morir

y dios no saca sus trapos al sol.

Todo es mil veces más claro aquí en la oscuridad.

Los cuerpos son solo candados, candados a la libertad,

busca la llave al candado antes que vaya a oxidar.

O el día que encuentres la llave, seguro se irá a trabar.

¿Ves que ahí vuela mi alma entre cielos distantes?

¿Ves que ahora ya no la ves?

Prefiero soñar desde el aire el beso que no va a venir,

a mirar como caigo al huir.

Y el sol le quema los trapos a dios.

Todo es mil veces más claro aquí en la oscuridad.

Los cuerpos son solo candados, candados a la libertad.

Busquen la llave al candado antes que vaya a oxidar.

Y aquellos que no tengan llave, tan solo les queda espiar.

Yo

SUSY SHOCK
DEL POEMARIO *TRANS-PIRADO*,
EDICIONES NUEVOS TIEMPOS

2011

Yo, pobre mortal,
equidistante de todo
yo D.N.I: 20.598.061
yo primer hijo de la madre que después fui
yo vieja alumna
de esta escuela de los suplicios
Amazona de mi deseo
Yo, perra en celo de mi sueño rojo
Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo
Ni varón ni mujer
ni XXI ni H2o
Yo monstruo de mi deseo
carne de cada una de mis pinceladas
lienzo azul de mi cuerpo
pintora de mi andar
no quiero más títulos que cargar
no quiero más cargos ni casilleros a donde encajar
ni el nombre justo que me reserve ninguna Ciencia
Yo mariposa ajena a la modernidad
a la posmodernidad
a la normalidad
Oblicua
Bizca
Silvestre
Artesanal
Poeta de la barbarie
con el humus de mi cantar
con el arco iris de mi cantar
con mi aleteo
Reivindico: mi derecho a ser un monstruo
que otros sean lo Normal
El Vaticano normal
El Credo en dios y la virgísima Normal
y los pastores y los rebaños de lo Normal
el Honorable Congreso de las leyes de lo Normal
el viejo Larousse de lo Normal
Yo solo llevo las prendas de mis cerillas
el rostro de mí mirar

el tacto de lo escuchado y el gesto avispa del besar
y tendré una teta obscena de la luna más perra en mi cintura
y el pene erecto de las guarritas alondras
y 7 lunares
77 lunares
qué digo: 777 lunares de mí endiablada señal de Crear
Mi bella monstruosidad
mi ejercicio de inventora
de ramera de las torcazas
mi ser yo entre tanto parecido
Entre tanto domesticado
entre tanto metido “de los pelos” en algo
otro nuevo título que cargar
baño: de ¿Damas? o ¿Caballeros?
o nuevos rincones para inventar
Yo: trans pirada
mojada nauseabunda germen de la aurora encantada
la que no pide más permiso
y está rabiosa de luces mayas
luces épicas
luces parias
Menstruales Marlenes bizarras
sin Biblias
sin tablas
sin geografías
sin nada
solo mi derecho vital a ser un monstruo
o como me llame
o como me salga
como me pueda el deseo y la fuckin ganas
Mi derecho a explorarme
a reinventarme
hacer de mi mutar mi noble ejercicio
veranearme otoñarme invernarne:
las hormonas
las ideas
las cachas
y todo el alma! Amén

Travesti Toba

SENTIME DOMINGA

2013

Hija del monte,
aroma a chañar
pintas tu boca con rojo de tuna,
boca que muerde el polvo
cuando el indio penetra tu cuna.
Tu máma te decía raro en el rancho
tu familia te trata como almamula.
El sol alumbra tus desencantos,
la luna vigila tu lujuria.
Los muchachos te ignoran,
es la luna que los empuja
a saciar el calor dentro tuyo,
te encierras sola, en la cama sucia.
Toba, travesti toba, Toba, travesti toba
Ya en la ciudad el lodo es caliente
y no te permite avanzar
tendrás que ejercitar tu boca dentro de
los sulkis de metal.
Atrás quedan los algarrobales,
ahora entre rosadales, parques y vergel
donde buscas la miel amarga
que te alimenta,
el mismo infierno cambió de piel.
Toba, travesti toba, Toba, travesti toba.

Sarpada (Gas Pimienta)

SASHA SATHYA

2016

Ella me lleva de la mano por ahí
le cabe parar en la plaza, es así.
Siempre agitándome para salir
me activa,

es casi imposible resistirse.

Me cabe porque siempre que yo flasheo alguna secuencia
cuando hay chongos ella dice “no pasa nada”.

Segura hay que siempre estar
ponerse pillá, ninja, never-gila
wacha siempre acordate que...

Llevo el gas pimienta en el bolso
llevo el gas pimienta en el bolso.

La calle no es amiga
la noche siempre arriba
la cosa viene así

yo no busco una rima.

Somos un par si el peligro se aproxima
y sino fuck, que no maten mi alegría.

Alerta-activar-defenderse o correr
disparo gas en tu cara y te va a caber.

Llevo el gas pimienta en el bolso
llevo el gas pimienta en el bolso.

Las fusiones pueden ser un punto de convergencia para abrir preguntas sobre las subjetividades. El folklore supo transitarlas pero nunca logró rehuir de los parámetros hetero-normativos. “Olvidate querida, busquen por otro lado”, respondió una reconocida cantante del género cuando se le preguntó por canciones de esa tradición vinculadas a las identidades sexuales.

Tal vez por eso Susy Shock afirma que “es urgente mezclarnos” y estrena el “género colibrí” para nombrar su música. Influenciada por Mercedes Sosa y Violeta Parra y surcada por su percepción urbana, inventa un nuevo paisaje para su propuesta: espacios públicos, como las plazas o los baños, donde pasa de todo. Desde allí concibe una poética bella y visceral, aguda y militante, y sacude todo esencialismo moralizante.

Junto a Karen Bennett, colega, amiga y cómplice, formaron Transilvania, la primera banda de rock de chicas trans. Juntas lograron combinar dos potencialidades: el haz poético de Susy y la guitarra ardiente de Karen, influenciada por Deep Purple, Pink Floyd, Kiss. Juntas también se atreven a reversionar clásicos de rock como “Inconsciente colectivo”: “Trava tu identidad/siempre la llevarás/dentro del corazón/Te puedes corromper/te puedes olvidar pero ella siempre está”.

Sentime Dominga también se inscribe en la tradición folklórica. Su vocalista y compositor, Juan Tauil, con la complicidad musical de Valeria Cini, despacha un folklore lisérgico y citadino, que no se olvida de su Santiago del Estero natal pero que lejos de mitificarlo como su “Santiago querido”, lo nombra como un “Santiago oprimido”. Con la forma de relato oral, Travesti Toba, por caso, habla de un joven abusado por su padre, un indio, en el monte.

Sasha Sathya es una de las grandes apariciones dentro del hip hop. Fue producida por Miss Bolivia y Guillermo Beresñak y se inscribe dentro del flow. Se autodefine como “transtorta”. En *Nada nuevo*, un demo testimonial, donde canta “Tengo que arrojar mierda para atrás. Tengo que culparme, ahogarme, ponerme en pedo. No hay nada nuevo en mí, solo disculpas”, aparecen los sufrimientos de su pasado. La marginación, como ha manifestado en alguna entrevista, fue el motor para su propuesta artística.

2	Staff
3	Sobre el INAMU
4	EDITORIALES La educación sentimental / El derecho y la imaginación
6	PRÓLOGO Canciones para un deseo mutable por Roberto Jacoby
8	Una selección posible
9	★ INTÉRPRETE DEL SILENCIO
11	Barco Quieto
13	✱ PRIMERAS VOCES
15	Escúchame entre el ruido
17	Puerto Pollensa
19	✱ CANCIONES CON CUERPO
21	No te enamores de aquel marinero bengalí
22	Sin disfraz
24	✱ OJOS DE VIDEOTAPE
25	No soy un extraño
26	Sola en los bares
27	El amigo de mi padre
29	✱ JANOS DE CUERO Y PURPURINA
31	Si yo
32	Morrissey
34	✱ DESAFIAR EL 2 X 4
35	Lo que todo el mundo vio
37	✱ AMADX AMANTE
39	Otro amor en Avellaneda
40	Amor-on
41	Destino
42	Nenita
44	✱ MUJERES BELLAS Y FUERTES
45	El que mejor ría
47	María José
49	Lo que las mujeres desean
52	✱ POR AMOR AL BAILE
53	Motochorra
54	Amor entre mujeres
55	Camionero
57	★ TRANSPARENCIA
58	Cuerpos candado
59	Yo
61	Travesti toba
62	Sarpada (Gas Pimienta)